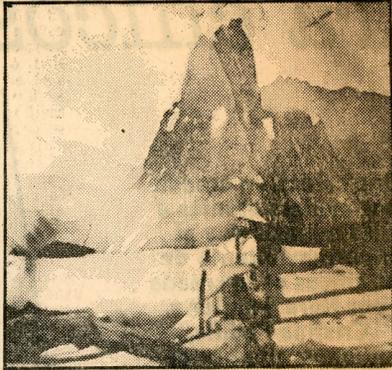




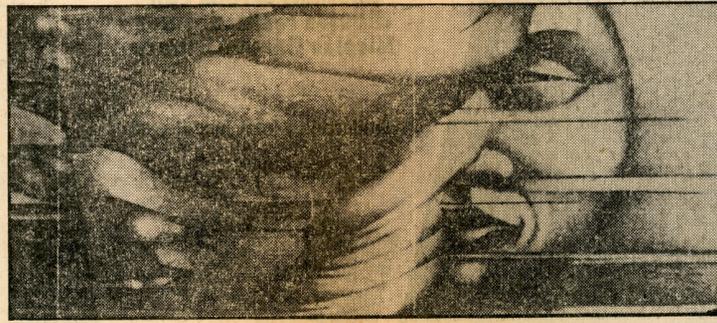
Nemesio Antúnez: "Cama con ángel", óleo, 1983



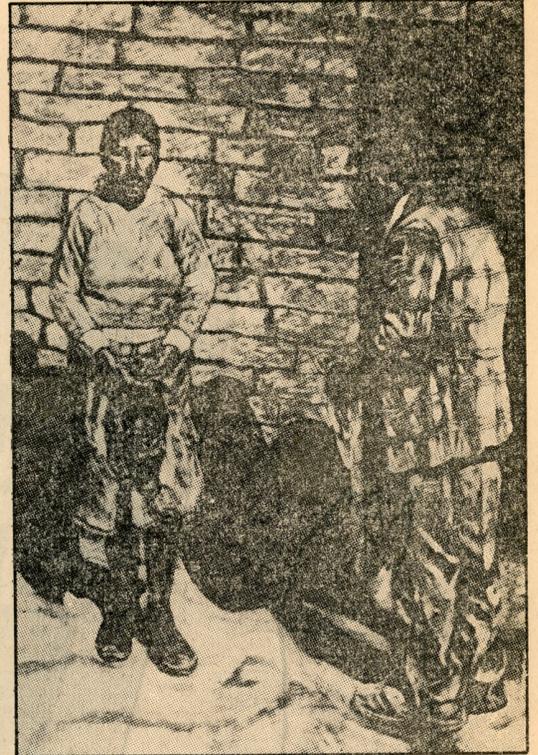
Jorge Acha: "Darwin en las costas patagónicas", caja, técnica mixta



Shlomo Har-Paz: "Las columnas de Salomón", óleo, 1985



José Perera: "Entre el humo y las nubes", dibujo-detalle



Víctor Quiroga: "Santos Hilario Casimiro y su esposa", óleo, 1985

La muestra de Nemesio Antúnez. Otras presentaciones

En la galería Praxis puede verse la exposición del famoso pintor chileno Nemesio Antúnez. La misma está formada por pinturas y grabados y ha sido denominada por su autor "Camas, tango y estadios". Si nos atenemos a una afirmación de Antúnez: "La pintura tiene que ser poética. No sólo debe poseer cerebro sino corazón y cerebro", podemos comprender mejor, más íntimamente cada una de sus obras. El tema de las camas—donde los humanos pasamos tanto tiempo—, está resuelto en un sentido generativo, las camas parecen en algunos casos adoquines callejeros, que uno al lado del otro representan una quietud nerviosa, estática, como en "Cama en la ciudad", donde los que reposan en sus camas permiten ser imaginados como anulados habitantes a la espera de un futuro despertar.

Nemesio Antúnez, simboliza a las multitudes de la pequeñez de alfileres clavados en medio de las asperezas de estadios que al mismo tiempo parecen vacíos. "Neruda en el estadio", es una obra trascendente, a la cual su denominación confiere el significado final.

Este triángulo que presenta Antúnez: camas, tango, estadios, tiene seguramente mucho que ver con la vida sociocultural de su patria, tamizada por una concepción plástica nada rebuscada y presentada con calidad y calidez plásticas. Varias son las tendencias pictóricas de que Antúnez se vale para plasmar sus obras, pero la unidad de criterio que asume en cada una de ellas permite descubrir su personalísimo estilo, cargado de poesía, pero también de una sutil—y no por esto menos penetrante— crítica.

Víctor Quiroga: nos guste o no

Tuvimos la suerte de conocer hace algunos años a Víctor Quiroga, cuando se presentó con el Grupo Norte en la Manzana de las Luces. Ya entonces descubrimos en su pintura verdades plásticas y verdades humanas que nos interesaron profundamente. Hoy, con su muestra de la galería Del Retiro, este joven artista tucumano sobrepasa las esperanzas que depositamos en su futuro. En lienzos dramáti-

cos, desgarradores, nos muestra realidades de su provincia, realidades de hechos que nadie desconoce, pero que suelen ser marginadas por nuestro arte, que cuando testimonio suele enmascarar a fuerza de intelectualismo. Quiroga plantea lo que ve visceralmente, y nos lo ofrece a través de una paleta de tonalidades ácidas, oscuras y vibrantes, escenas y personajes de universal vigencia. Las escenas y los personajes enseñan, documentan, señalan, denuncian la pobreza, el desvalimiento, la dejadez casi mística de esos condenados del mundo, de esos desposeídos, nacidos para el sufrimiento, para los cuales la vida tiene una sola cara, la de la carencia, la de la desesperanza, la de las necesidades elementales, casi animales, que deben ser cumplidas como un rito, en tanto se transita esa especie de vida-muerte. Decimos que a pesar de ser cuadros generados por Víctor Quiroga en Tucumán, tienen un carácter universalista, porque está a la vista la realidad de otros desposeídos del mundo, de esa gente que con resignación muere de hambre, de sed, de dolor de vivir, en Etiopía, por ejemplo, y en países de nuestra desgarrada América.

Curiosamente este Víctor Quiroga artista no es—felizmente— panfletario; le basta ver y reflejar lo que ve con dureza, con lenguaje de marca-

do expresionismo, para conmocionarnos.

Si Ricardo Garabito es nuestra conciencia ciudadana, con sus obras únicas, este Víctor Quiroga casi apocalíptico es nuestra conciencia provincial, esa que nos hace comprender también lo que sufre en todo el mundo en este final de siglo.

Víctor Quiroga: nos guste o no lo que exhibe es un artista cabal, comprometido, que ha logrado la rara trasmutación de ofrecernos el horror con vigorosa mansedumbre, con esa comprensión que no deja de hacernos meditar sobre la solución a problemas que laceran al hombre desde hace siglos, que están vivos en la conciencia—y en el subconsciente— colectivo, pero que postergamos, postergamos prácticamente siempre. Que estos testimonios—épicos en su lucidez— de Víctor Quiroga, cuya "fácil" simbología no les resta significación, germinen en la orgullosa ciudad.

Quiénes contemplen "La jaula" o el casi ritual "El dueño del gallo" o "El velorio del ángel", no podrán olvidarlos fácilmente, mejor dicho podrán olvidarlos con esmerada dificultad, después de cavilar sobre la ambigüedad de los heridos derechos del hombre. Las obras de Víctor Quiroga quizás no concuerden con una chimenea Luis XVI o un sofá victoriano. Su ámbito ideal es el de nuestro manoseado corazón.

Jorge Acha en el mar

Recordamos al ver la muestra de Jorge Acha dedicada al mar, la "nouvelle" de Denton Welch, que se llama precisamente "En el mar"; la recordamos por lo poco que tienen que ver la travesía sofisticada enhebrada por el autor inglés y las imágenes del pintor argentino. Acha nos hace volar en la imaginación hacia mares de Salgari, hacia mares de hombres bravos, en cierta medida heroicos, fatalistas, que se deslizan entre islas de nombres casi mitológicos como la de Juan Fernández, la de Marajó; que atracan en Cartagena, El Callao, que transitan lentamente por el Amazonas o por el Sur argentino, llenando cuadernos de bitácora de fábula.

Jorge Acha posee el secreto de la armonía para plantear sus grandes telas de mares verdes, azules, blancuzcos, síntesis y detonantes de una partida según la mayor o menor capacidad de ensoñación del contemplador. Tiene también la ingenuidad de los niños y de los que saben pulsar ciertos resortes trascendentes, para construir unas mágicas cajas en las que como en un teatro se inmobilizan personajes legendarios, paisajes "imposibles" que destilan una carga de ambigua impotencia en los que somos amarrados ciudadanos. También Acha—que él si ha conocido todos los mares que nos participa—, crea unos modelos de barcos perfectos y cándidos, en los que puede viajar cualquiera, si eso es lo que se propone. En pocos centímetros este artista exigente, da forma a modelos de rara y simple belleza, que integran con las telas importantes, tan seriamente resueltas y con las cajas una exposición de cuidada unidad y de curiosos valores esenciales. Expone en la galería de Alberto Elía.

Rodolfo Azaro en un mundo de maravilla

Rodolfo Azaro ha regresado a Buenos Aires después de una larga estadía en el extranjero donde trabajó más de una década en Londres, donde integró el equipo de dibujantes de películas como "The Wall"—"Pink Floyd"—o "Heavy Metal", que hemos conocido entre nosotros. Los dibujos que expone en la nueva galería de Adriana Indik participan de los "comics" y de las historietas, pero su tratamiento de matiz crítico, su balanceo formal de planos y colores transforman sus obras en elementos que necesitan—y permiten— una doble lectura. Tras lo que vemos se halla—tras la aparente informalidad— una cantidad de significados a los que orna una fantasía peculiar. Los trabajos de Azaro pueden verse con una sonrisa nostálgica, pero no nos engañemos, a través de los trazos "casuales" de este talentoso creador, la sátira, la crítica se encuentra agazapada, y en el juego que Azaro nos invita a jugar con él, no es el condimento menos provocativo.

Shlomo Har-Paz y su "estilo sin estilo"

Así llama este joven creador a su muestra, que termina de presentar en el revitalizado Centro Cultural San Martín—Sarmiento 1551—, y es una denominación acertada. Shlomo Har-Paz, vive en Buenos Aires desde el año pasado. Llegó aquí desde Israel donde nació en Jaffa en 1949. Su experiencia porteña está presente en su muestra en distintos trabajos y sobre todo en una serie de curiosos collages fotográficos en los que ha pretendido—exitosamente— documentar su entorno. Esto a veces es más difícil

de lo que puede suponerse, pero la sensibilidad de Har-Paz, le ha permitido aproximarse sentimentalmente, por medio de la máquina fotográfica, al microcosmos donde genera sus trabajos.

La otra sección de su presentación está compuesta por grandes óleos y acrílicos donde el sentido de la denominación "estilo sin estilo" cobra significado. Shlomo Har-Paz, transita la tendencia pictórica que cree o presiente más necesaria para expresarse; así puede ser un geométrico con desajustes de Mondrian o un "expresionista salvaje", o informalista innovador. Quizás las obras más interesantes sean las figurativas, donde ha captado aspectos físicos, actitudes que tienen gran fuerza y contacto inmediato con el contemplador. La "inducción" aparente de Har-Paz, para transitar un estilo o adscribirse a una escuela determinada, no es en su caso un descreído por la autenticidad que manifiesta en el tratamiento individual de cada trabajo. Seguramente con el correr del tiempo Shlomo Har-Paz encontrará un lenguaje más depurado o—es lo más probable— invente uno a la medida de las ideas estéticas que en este momento parecen desbordarlo.

Premio Coca-Cola de pintura, grabado, tapiz, escultura y dibujo

En las salas del Museo Sívori, del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires ha quedado inaugurada la muestra organizada por Coca-Cola en un certamen cuyo jurado fue integrado por Carlos Cañas, Gabriela Aberastury, César Magrini, Ricardo Gianetti y Gracia Cutuli.

Los primeros premios recaeron en Leandro Manzo—pintura—; Carlos Langone—dibujo—; Víctor E. De Pilla—grabado—; y Carola Segura en la sección tapiz.

La muestra de este artista está formada por dibujos y esculturas; de estas últimas no nos ocuparemos porque opinamos que lo importante son los dibujos cuya técnica es de gran nivel. Los temas son demasiado diversos y si cada obra—individualmente— mantiene el nivel que hemos dicho, la diversificación de este dibujante—ilustrador nos sume en algo parecido a la confusión. El eclecticismo de los temas denota también ciertas admiraciones—Escher, por ejemplo, en "Volviendo a casa"— que son las lógicas en cualquier artista.

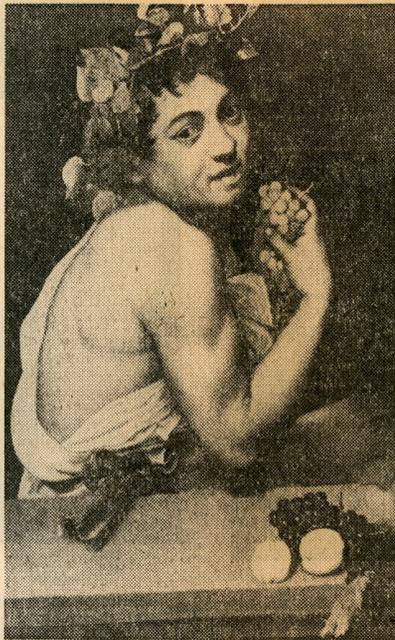
José Perera debiera ceñirse en la elección de su temáticas, con lo cual su formidable técnica podría lograr trabajos de marcada significación. De lo que Perera debiera huir urgentemente es de ese matiz de sutil caricatura—el paisano tiene mucho de Conan—, un riesgo que no debe correr quien ha sido beneficiado con tanta maestría en la difícilísima técnica del dibujo. Expone en "La Capilla".

Albino Dieguez Videla

Caravaggio de Nueva York



Caravaggio: "Descanso durante la huida a Egipto", galería Dorla-Pamphili, Roma



Caravaggio: "Autorretrato como Baco", procede de la galería Borghese de Roma

En esta ciudad de asombro, que no se asombra ante nada, la muestra "La época de Caravaggio", organizada por el Museo Metropolitano y el de Capodimonte, es el comentario del momento. Largas filas se forman delante del museo; todos quieren ver los Caravaggio que han viajado desde Italia y desde otras partes del mundo, acompañados por obras de otros artistas que fueron sus contemporáneos.

¿Por qué este éxito de un maestro italiano que vivió entre 1569 y 1609? Quizás se deba a la encrucijada en que se encuentra el arte actual, parcialmente en los Estados Unidos; quizás porque también la vida de Caravaggio tiene ribetes novelescos que hoy se han popularizado. La exposición del Met, presenta a gran-

des artistas precursores en los cuales Michelangelo Merisi da Caravaggio pudo haber encontrado inspiración sobre todo técnica, como Antonio Campi, Jacobo dal Ponte, Giovanni Paolo Lomazzo, y a otros que fueron sus contemporáneos en Nápoles y Roma, tales como Giovanni Baglione, Annibale Carracci, el Domenichino, Guido Reni. Todos ellos, antecesores y contemporáneos dieron paso a la luz en sus telas, a la luz que destaca tanto las carnaduras humanas como la de frutos de la naturaleza, a la luz que valoriza la transparencia del vino, y lo mismo que la de una mirada. "Todos mis pecados son mortales", habría admitido orgullosamente Caravaggio; quizás su sentido de condenación eterna era el que imbuía a su pintura religiosa con una espirituali-

dad tan intensa, aunque preconizara que la verdad era más importante que la belleza. Quizás esta última aseveración suya tenga que ver con su valorización actual, ya que se lo puede considerar el padre del realismo moderno. El "realismo" no fue para Caravaggio una simple observación intelectual, sino que residía en su habilidad para crear la ilusión de que el observador participaba realmente de una experiencia emocional. Héroe de una generación de artistas fascinantes, Caravaggio vivió apuradamente, duramente. A los treinta y nueve años su cuerpo fue encontrado en la playa de Porto Ercole. La realidad lo había alcanzado—algunos siglos más tarde la muerte personificada alcanzaría también en una playa a Pier Paolo Pasolini—, para entregarle un pasaje hacia la inmortalidad.

Premio Anual de Pintura Figurativa "JOSE ANTONIO TERRY"

OBRAS PREMIADAS:

- 1er. Premio: Oscar Scarinci: "Después de la lluvia".
- 2do. Premio: Gabriel Oscar Alleborn: "Monte Hermoso".
- 3er. Premio: Roberto Granito: "Puerto Boquense año 30".

Menciones honoríficas:

- Virgilio Méndez: "Plaza Carlos Pellegrini".
- Janine Meyer: "Estación El Tigre".
- Miguel Pérez Macías: "Nostalgias del tiempo".
- Pedro Ricci: "Antaño Quilmeño".
- Tomás Yamada: "Charitos".
- Angel Ricardo Juárez: "Cielo y Tierra".

La Fundación Terry invita a concurrir a la exposición de los cuadros seleccionados para el Premio Anual de Pintura Figurativa José Antonio Terry 1985, que se realizará del 7 al 18 de mayo en la Galería Velázquez, Maipú 932, Buenos Aires. Horario: Lunes a viernes, de 11 a 13 hs. y de 15,30 a 20 hs. Sábados: de 10 a 13 hs.